

El testigo del eclipse. Juan Carlos Agulla entre redes intelectuales y emprendimientos institucionales (1955-1970).

Ezequiel Grisendi.

Cita:

Ezequiel Grisendi (2012). *El testigo del eclipse. Juan Carlos Agulla entre redes intelectuales y emprendimientos institucionales (1955-1970)*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Pco>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Departamento de Sociología de la FaHCE-UNLP

Mesa 7 - Historia de Cronopios y de famas. La sociología latinoamericana: Historia, problemas y perspectivas. Coordinadores: Alejandro Blanco (UNQ, CONICET), José Casco (UBA, UNLAM, UNSM), Diego Pereyra (UBA, CONICET), Lorena Soler (UBA- CONICET) Magalí Turkenich (UNLP, REDES).

Título de la ponencia: El testigo del eclipse. Juan Carlos Agulla entre redes intelectuales y emprendimientos institucionales (1955-1970)¹

Autor: Ezequiel Grisendi (IDACOR-UNC/ CONICET)

Dirección de correo electrónico: ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

1 - Tras su recorrido de formación europeo, Juan Carlos Agulla (1928-2003) retornó a Argentina con las expectativas políticas y académicas que le ofrecía la caída del peronismo. El ascenso del proyecto institucional de Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires pareció, inicialmente, una posibilidad para quien había cumplido con el *cursus honorum* de formación académica en la Alemania de postguerra. Aquella experiencia delineó, en gran medida, el tipo de intelectual con el que Agulla se identificó el resto de su vida: un mandarín académico (Ringer, 1995). Sus apuestas personales fueron alimentadas fuertemente por ese *ethos* de universitario full time que, a lo largo de la segunda mitad del siglo veinte argentino, tan frecuentemente encontraron obstáculos para su ulterior desarrollo. La consolidación de la nueva carrera de sociología motorizada por el equipo conducido por Germani en la UBA clausuró sus chances de inserción directa en aquél proyecto, reduciendo sus opciones a vinculaciones esporádicas con el círculo liderado por el italiano. Derivado por el propio Germani a optar por sumarse al proyecto de renovación que se llevaba adelante en Sante Fé, en la sede de la Universidad Nacional del Litoral, Agulla desestimó aquél consejo para dirigir una cátedra de historia del pensamiento social, priorizando el retorno a su ciudad natal. Aquél consejo se basaba en el perfil de formación que el propio Agulla había recibido en España y Alemania y que, bajo la mirada de Germani, lo alejaba del trabajo empírico de la moderna sociología.

El regreso a Córdoba lo tendría como un agente de notable dinamismo en la experiencia de la sociología en la Facultad de Derecho en la universidad de esa ciudad a la vez que un promotor de contactos a escala internacional. Su ambivalente relación con Alfredo

¹ Esta versión es un avance de un capítulo de mi tesis de doctorado, aún en curso, sobre el lugar de la sociología en Córdoba. No se incluyeron las notas bibliográficas en detalle.

Poviña, de quien pretendió desmarcarse en numerosas ocasiones, y los enfrentamientos con el grupo del Instituto de Sociología de la UBA, proyectaron la trayectoria de Agulla hacia la activación de vínculos con comunidades académicas y figuras intelectuales excluidas de la agenda de Germani. La heterogénea filiación político-intelectual de este grupo de sociólogos tuvo implantaciones institucionalmente tan variadas como la suerte de sus proyectos regionales. La reconstrucción del derrotero formativo de Agulla, de los dispositivos reticulares en los cuales se insertó y el análisis de su propuesta sociológica a la luz de sus opciones conceptuales ofrecen una aproximación intensiva a la relación entre sociología y tradiciones intelectuales en Argentina.

2 - Juan Carlos Agulla, hijo de una familia de la elite cordobesa cuyo prestigio descansaba en el capital social acumulado por el *pater familias* en su paso por la función pública pero que en el transcurso de los años treinta afrontaría problemas económicos y cuya estrategia de reproducción se afianzó en la inversión en la educación universitaria de sus hijos. Su padre homónimo, se había casado con Silvia Granillo Barros, y fue parte del gobierno del Partido Demócrata en la provincia de Córdoba hasta que fuera electo diputado nacional en 1936. Uno de sus hijos, Juan Carlos, tuvo su formación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba durante el ascenso del peronismo a mediados de los años cuarentas. Tras su recorrido por las aulas del Colegio de Montserrat, Agulla ingreso en aquella casa de estudios para obtener el título de abogado en 1949. La ansiedad por dejar el país en un contexto político que su familia y gran parte de los círculos de la elite cordobesa veían con desprecio, aceleraron la decisión de acceder a pasar un año en Madrid, ciudad que no era el primer destino anhelado pero que representaba, para las expectativas de formación de un joven Agulla, una posibilidad de llegar a Europa.

La recomendación de Pedro Ara Sarría, médico anatomista con un importante paso por Córdoba y en ese momento agregado cultural español en Argentina, habilitó a Agulla la chance de pasar una temporada en el Instituto de Cultura Hispánica. La vida en el Colegio de Guadalupe y los cursos que tomaría como becario junto a otros compañeros como Julio Carri Pérez, Carlos A. Florit y Ernesto Garzón Valdés, llevaron a Agulla a incorporarse al Instituto de Estudios Políticos de Madrid y participar en los cursos que el vasco Xavier Zubirí daba en la Universidad Central de Madrid. Este último parece haber impactado decisivamente en esa experiencia de formación al integrarse Agulla a grupo de filósofos españoles que siguieron de cerca las lecturas de la fenomenología

alemana y que compusieron una referencia ética e intelectual que no dejaría de recuperar en toda su vida. Ese perfil de educación con un marcado contenido humanista impulsó a Agulla hacia el centro de consagración de la filosofía continental europeo. En 1953 partió hacia Munich ante sus intereses por presentar una tesis en sociología.

El destino muniqués parece haber tenido en la estricta recomendación de Enrique Gómez Arboleya, profesor de Filosofía del Derecho y asistente de Zubirí, un punto fundamental (Agulla, 1997:26). Y la red a la que el propio Gómez Arboleya pertenecía, asentada principalmente en profesores de filosofía y derecho, fue en la cual se insertaron Agulla y Garzón Valdés en su llegada a Baviera. Un breve repaso a los nombres de los docentes con quienes ambos cursaron en Munich clarifica este punto: Aloys Dempf (director de tesis de Agulla), Aloys Wenzl, Arnold Metzger, Michael Schmaus y Alfred Von Martin. Este último, repuesto en la cátedra universitaria tras el fin de la guerra, fue quien le indicó los seminarios necesarios para su doctorado y la atención que debía prestar a Hans Freyer y Leopold von Wiese, ambos sociólogos muy cuestionados por su cercanía con el nacionalsocialismo. Historiador y filósofo de la cultura antes que sociólogo, von Martin marcó esa estación de Agulla, donde las lecturas de historia de la filosofía y de *kulturwissenschaft* (desde Alfred Vierkandt hasta Ernest Troeltsch) parecen haber sido cruciales. La atención a la reflexión epistemológica y la lectura de los clásicos de la sociología (Sombart, Tönnies, Simmel o Scheler) ocupó buena parte de aquella estadía alemana para Agulla. La decisión de componer una tesis sobre la obra de Max Weber bajo el título de “Max Weber und die Theorie der Soziale Handelns”, alentada por Dempf, reforzaba la lectura universalista de la historia de la disciplina sociológica como una acumulación de progresiva de conocimiento sobre la sociedad que omitía casi por completo, a fines de los años cincuentas, las referencias a los nuevos estándares de producción sociológica.

El análisis de este período del proceso de formación intelectual de Agulla importa en tanto visualiza, de manera concreta, su estrecha filiación con la tradición filosófica alemana a partir de la cual construiría su repertorio conceptual fundamental. Si la sociología tenía en Estados Unidos, principalmente, y en menor medida Francia, a los centros de modernización disciplinar, el paso por la universidad alemana de postguerra contribuyó fuertemente en ordenar una práctica académica acorde a aquél horizonte formativo.

3 – Luego de obtener el título de Doctor en Filosofía en Alemania en 1959, Agulla retornó a Argentina. Interesado por el proceso de renovación universitario que se desarrollaba tras el peronismo, y ante la imposibilidad de sumarse a la carrera de sociología de la UBA, Agulla encontraría lugar de reinserción institucional en la novísima cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la universidad cordobesa. Mediante la recomendación de Alfredo Poviña y Adelmo Montenegro, logró incorporarse a ese espacio académico y, progresivamente, al Instituto de Sociología en la Facultad de Derecho dirigido por el mismo Poviña. El momento de reapertura institucional para los profesores separados de sus cargos durante el peronismo, proporcionó un espacio fértil a los proyectos intelectuales de Agulla y un grupo más bien heterogéneo de académicos locales que, de manera dispar, se identificaban con los postulados del reformismo universitario, herederos del movimiento de 1918. Sobre aquella tradición reformista de la cuál admitió, años después, ser un legítimo heredero:

“...Entré al Colegio cuando en Córdoba le hicimos la primera huelga a Perón, allá por el '46... Yo era, entonces, un gran reformista por muchas razones, entre otras, porque mi familia hizo la reforma en el '18... ¿Qué quiere que haga? Si Enrique Vargas y Florencio Valdés que son los que la hicieron, son tíos míos y mi padre estuvo ahí en la pelea.”²

La Facultad de Filosofía y Humanidades que recibió a Agulla de su periplo europeo se constituyó en espacio privilegiado para las expectativas renovadas de quien no cesó de mantener una tensa relación con el máximo representante de la sociología en Córdoba y agente central de una vasta red internacional de contactos: Alfredo Poviña. El nicho institucional que éste dominaba en la Facultad de Derecho desde 1956, nombrado “Raúl A. Orgaz”, permitió a Agulla una implantación universitaria necesaria para su recolocación a la vez como docente y como investigador en el área de la sociología. Sus credenciales alemanas, valoradas por Poviña, le habían habilitado para acceder a una cátedra pero, sin embargo, sus aspiraciones de pesquisa no tenían sede institucional.

La posibilidad de insertarse en el Instituto de Sociología de Córdoba lo conectó con la red de la Sociedad Argentina de Sociología (SAS) cuyo Consejo Directivo Agulla integró desde su creación en 1959 y que pasaría a albergar sus primeras iniciativas

² Entrevista a Juan Carlos Agulla publicada en la revista de la Facultad de Derecho de la UBA *Lecciones y Ensayos*, Versión online, http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_entrevista_agulla.php

institucionales. A propósito del primer seminario que organizó la SAS en aquel año con el título de ¿Qué es una comunidad rural?, Agulla actuó como Secretario Técnico y los espacio de sociabilidad académico lo incluyeron en comisiones de trabajo y proyectos con el mendocino Juan Ramón Guevara, Miguel Figueroa Román, Carlos A. Erro, Fernando Cuevillas, José E. Miguens y la santafesina Sara Faisal, todos aliados del proyecto institucional de Poviña.³ La disputa que a partir de comienzos de los años sesenta atravesará el campo de producción sociológica en Argentina entre los grupos dirigidos por Poviña y Germani, y sus correlativos impactos en la conformación de alianzas a escala regional, tensionaron en gran parte el propio posicionamiento de Agulla, marcadamente filiado con la propuesta que tenía a Córdoba como su sede pero, al mismo tiempo, proclive a expandir algunos intereses de investigación personales, no del todo compatibles con la mirada fuertemente enciclopedista que Poviña impartía a su perfil disciplinar. En ese sentido, las predilecciones de Agulla por contactarse con algunos académicos norteamericanos divergía de la línea más tradicionalmente “europea” que representaba el piso común de lecturas para los miembros de la SAS. A eso vino sumarse, a comienzos de los sesentas, la chance renovada de Agulla por participar en circuitos internacionales de contactos. Éstos, se acentuaron a lo largo de toda la década; por un largo con el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; por otro, con el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) con sede en París, bajo la dirección de Luis Mercier Vega.

4 - Dada su formación académica inicial en el exterior, la búsqueda de horizontes de transnacionalización a comienzos de los sesentas supuso, para Agulla, reorientar parte de su agenda de investigación y la red de intercambio que sostuvo esa experiencia. Tras obtener una beca de estudios de la UNESCO, partió a Chile donde estudió durante un año junto a Medina Echavarría y el equipo de investigadores de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de FLACSO para retornar a Córdoba en 1961 presentando su tesis en Derecho sobre la obra de Comte⁴. Ese momento chileno de Agulla tomó forma a partir de un proyecto que consiguió plasmar a comienzos de 1960 con la organización de un curso en Córdoba bajo el título “La sociedad de masas”. En aquella oportunidad, su gestión personal (con el apoyo del Rector Jorge Orgaz), Agulla

³ Cuadernos de los Institutos, Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Profesor Raúl A. Orgaz”, 1959, nr. 7, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

⁴ Editado en 1962, el libro que resume la tesis doctoral de Agulla figura dedicado a sus maestros Alfred von Martin (Munich) y José Medina Echavarría.

consiguieron que participaran del mismo, en calidad de expositores, dos figuras asociadas a CEPAL y FLACSO como Sergio Bagú y Medina Echavarría.⁵

Las lecturas del funcionalismo norteamericano en sociología que Agulla incorporaría en su trayecto por FLACSO (Robert K. Merton, George C. Homans, Paul Lazarsfeld) se plasmaron en un cada vez más pronunciado diálogo con la obra de Germani, nunca abiertamente reconocido. Tras el medular trabajo germaniano “La sociología científica. Apuntes para su fundamentación” de 1956 y, especialmente con la aparición de “Aspectos sociales del desarrollo económico” de Medina en 1959, podemos recortar un ciclo de producción en el cual, Juan Carlos Agulla, diferenciará progresivamente algunas líneas de trabajo respecto del núcleo duro de la SAS bajo control de Poviña. Por un lado, el renovado interés de Agulla por el problema de la estratificación social, visible en su producción de comienzos de los sesentas⁶, derivó en una elaboración de mayor alcance en un volumen publicado en México en 1962, en el cual ofrecía una crítica del sistema parsonniano pero mediada por su formación alemana, especialmente, por la grilla de la sociología liberal de Ralf Dahrendorf. Con el título de “Estructura y Función”, Agulla exponía una valoración crítica de la propuesta de Parsons, sopesando aquellos argumentos que veían en aquél funcionalismo de “The Social System”, un organicismo total. Igualando, en gran medida, los trabajos de Parsons y de Merton, Agulla apelaba a todo su arsenal teórico de formación alemana para poner en cuestión el “grado de madurez” de la disciplina sociológica y su capacidad de producir un conocimiento científicamente estabilizado, es decir, de constituir una sociología sistemática⁷.

Esta variante en sus intereses de investigación tomada por Agulla lo alejaría paulatinamente, por un lado, de la línea de trabajo de la sociología del desarrollo de quienes fueron sus profesores en FLACSO (Luiz Costa Pinto, Gino Germani o Georges Friedmann) y, por otro, de la práctica intelectual que Poviña mantenía vigente a través de sus redes latinoamericanas de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Sobre cierta actitud refractaria a los estudios de base empírica, y ante la progresiva polarización del campo sociológico en Argentina en los años sesenta, Agulla recurriría a las escasas opciones de insertarse en espacios de investigación social a nivel

⁵ Véase la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 2da serie, septiembre-diciembre, 1960, Año I, nr. 4-5.

⁶ Agulla, “La estratificación social en Argentina. Dificultades para su estudio”, en Agulla, J. C. Razón y Sociedad, UNT, Tucumán, 1965 [el texto original es de 1961].

⁷ Agulla, J. C. Estructura y función. Posibilidades y limitaciones del enfoque estructural-funcionalista en sociología, Biblioteca de ensayos sociológicos, UNAM, México, 1962, pp.60-61.

internacional mediante su contacto con Melvin De Fleur y Delbert C. Miller, ambos sociólogos norteamericanos con los cuales Agulla organizó diferentes proyectos. Un pequeño subsidio de la Fundación Fullbright posibilitó una serie de intercambios con la Indiana University que resultaron en estudios sobre estructura social comparada de ciudades en Estados Unidos, Inglaterra y Argentina, en donde Agulla asumió la tarea de dar cuenta de las transformaciones en el último caso tomando a Córdoba por objeto. Uno de los primeros avances en este sentido fue su ensayo publicado en la Revista Mexicana de Sociología, titulado “Aspectos sociales del proceso de industrialización en una comunidad urbana” (1963). La estadía de De Fleur en Córdoba durante el año 1962 para dar un seminario sobre “Métodos científicos de investigación social” representó, al mismo tiempo, un acentuado interés de Agulla por las técnicas de recolección empírica de datos. Paralelamente, la llegada durante 1963 a Córdoba de Delbert C. Miller para realizar una investigación sobre liderazgos en comunidades urbanas, con un fuerte trabajo empírico, dispuso a Agulla y Eva Chamorro Greca, investigadora también del Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho, a intervenir en aquella labor. Por último, es importante señalar la presencia desde ese mismo año entre los profesores del Instituto de Adolfo Critto, tucumano que provenía de Columbia, con un doctorado recientemente terminado y dirigido por Lazarsfeld.

5 - El fenómeno de industrialización de la ciudad de Córdoba y el proceso acelerado de cambio de su estructura social fue el tema central que Agulla promovió para sus investigaciones. Vinculados a los intereses de Miller en su estancia cordobesa y al renovado atractivo de los estudios sobre las elites en América Latina, Agulla expandió la grilla conceptual de los estudios sobre comunidades y cambio social para analizar el caso de Córdoba. Comenzando en 1963, las investigaciones sobre la “estructura de poder” en la ciudad de Córdoba, tomó los registros censales de 1947 y 1960 como base de los primeros datos para luego sumar un voluminoso corpus de entrevistas. El objetivo de ese trabajo, mostrar cuanto había impactado en la configuración de la elite cordobesa, la instalación de la moderna industria pesada en la provincia a lo largo de los años cuarentas y cincuentas. El equipo de investigación fue compuesto por el propio Miller, Eva Chamorro y Agulla, dando lugar a numerosas publicaciones en revistas internacionales prestigiosas⁸. En formato libro, los resultados de esa investigación

⁸ Entre esas publicaciones valen destacar “The power structure of an Argentine city: a comparative study of international design”, American Journal of Sociology (1966) y “The community Power perspectives

fueron editados bajo el nombre “De la Industria al poder” en 1966. La instalación de las fábricas automotrices en la ciudad atrajo el interés de Miller por el estudio demarcado de una comunidad urbana en términos comparativos pero, al mismo tiempo, habilitó a Agulla un renovado repertorio para sus investigaciones sociológicas. La conexión con el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura⁹, filial argentina del ILARI parisino, permitió a Agulla acceder a financiamiento para algunas de sus investigaciones empíricas a lo largo de 1966 y 1967. Entre quienes frecuentaban aquél espacio, Jose Luis De Imaz y José E. Miguens, vinculados a la carrera de sociología de la UCA, fueron parte de la renovada red de contactos que Agulla articularía desde su continuidad en la SAS.

Acaso el trabajo que concentró gran parte de las investigaciones de Agulla a lo largo de los años sesentas fue “Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba”, publicado por Editorial Libera en 1968. Declaradamente deudor del “Los que mandan” de De Imaz, “Eclipse...” materializó la propuesta de sociología empírica con profundidad histórica que Agulla promocionaba. Como parte de ese diálogo con Germani y sus estudios sobre modernización y procesos de urbanización acelerados, Agulla expuso sus conclusiones respecto del impacto que la industrialización habría acarreado a la “estructura de poder” local, describiendo el descenso y crisis de una “aristocracia doctoral” en favor de esa nueva y pujante elite industrial. Sus insumos empíricos, tanto datos censales como un profuso número de entrevistas a los “herederos” de aquella “nobleza universitaria” en franco proceso de descenso social, fueron al mismo tiempo un elemento elogiado y criticado por sus lectores. La construcción de la muestra no parece haber sido lo suficientemente representativa y el desorden en el manejo del material proporcionado por los censos se constituyeron en dos críticas centrales al trabajo de Agulla¹⁰. Importa señalar aquí fundamentalmente la tesis que propone Agulla respecto de las elites en Córdoba y su “baja integración”, es decir, su escaso nivel de diferenciación interna y alto nivel de concentración de los recursos. El tipo de elite en decadencia que retrata Agulla es aquella que en su multiimplantación carecía de expectativas de efectiva modernización

and community role definitions of North American business executives in an Argentine community”, *Administrative Science Quarterly* (1965).

⁹ El secretario permanente del Centro era Horacio D. Rodriguez.

¹⁰ Por solo mencionar una crítica de la versión traducida al inglés y publicada por The Alabama University Press en 1976, Tessa Cubitt calificaba en el *Journal of Latin American Studies* (1978, 10-1) al trabajo como un buen pre-proyecto de libro y no una investigación concluida.

de sus sostenes sociales y económicos; ésta no podrá sostenerse ante la más dinámica y poderosa elite surgida de la industrialización que Agulla percibe en el caso de Córdoba.

6 - Entre fines de 1969 y comienzos de 1970, Juan Carlos Agulla ofreció su interpretación sobre “El Cordobazo”; la disciplina sociológica se presentaba como la clave interpretativa de una crisis que debía ser explicada a partir de argumentaciones y una grilla conceptual construidas en relación a los marcos de formación intelectual en la trayectoria de Agulla. La incertidumbre abierta por los sucesos de mayo de 1969 evidenciaron, para Agulla, la fractura del consenso al interior de una elite social cuya reticencia a integrarse plenamente en un proceso de transformación industrial había terminado por desacreditarla ante sectores sociales cuyo accionar la desbordaba.

La sociología importaba para Agulla en tanto operación intelectual que iluminaba la coexistencia de diversas posiciones en torno a un saber tensionado entre una matriz académica y una potencia de intervención en la propia realidad que pretende explicar. Agulla ofrecía un diagnóstico de esa crisis “de autoridad”, siguiendo las lecturas parsonianas de su referente francés, François Bourricaud. Para Juan Carlos Agulla el fenómeno del Cordobazo difícilmente se conectaba con los fundamentos de la democracia. A diferencia de la apreciación que brindaba Francisco Delich desde la revista *Jerónimo*, para Agulla la “...protesta que casi termina en subversión...” abrió un ciclo de violencia en Argentina. Esa valoración no sólo circunscripta efectivamente a los eventos de mayo de 1969, provenían de las “...directivas de Madrid...” que desestabilizaban al ilegítimo poder de Onganía pero también ponían en peligro a las instituciones democráticas. Los cordobeses, curiosamente para Agulla, lejos de arrepentirse se enorgullecían de los sucesos y de la “victoria” contra el gobierno autoritario. En su recuerdo, “...Córdoba reivindicaba su fama de protestataria, rebelde y politizada...”, en la cual los estudiantes que se querían continuadores de la reforma universitaria, tenían un rol protagónico.

7- El Cordobazo representaba en ese horizonte analítico de Agulla la réplica, casi lógica, de aquella fractura que la vieja elite universitaria sufría desde, y con, la llegada de una clase dirigente con una nueva base social y un movimiento político que le asestó un golpe de gracia: el peronismo. En la reconstrucción de este ciclo de investigaciones de Agulla, la experiencia vivida en sus etapas de formación y sus apuestas institucionales a lo largo de su carrera visibilizan, en parte, las opciones intelectuales

tomadas en el período de mayor producción, a lo largo de la década de 1960. El énfasis en reponer una morfología social de aquella elite tradicional decadente parece guardar, de alguna forma, un ajuste de cuenta con la comprensión que el propio Agulla trazó de su historia personal y la de su grupo social de procedencia